
El peso del pasado: la influencia de la memoria histórica en las relaciones entre Corea del Sur y Japón (2018-2023)¹

Jenny Cedeno-Alcivar²
<https://orcid.org/0000-0003-1762-9457>
Universidad de Posgrado del Estado, IAEN
jenny.cedeno@iaen.edu.ec

Camila Martínez³
Camila.martinez@alu.iaen.edu.ec
Universidad de Posgrado del Estado, IAEN

Recibido: junio, 2026 - Aprobado: junio, 2026

Resumen

La relación entre Japón y Corea del Sur está marcada por una tensión permanente debido a las heridas abiertas de la ocupación japonesa de la península coreana (1910-1945). Las disputas contemporáneas, vinculadas a la memoria histórica por el reconocimiento de violaciones a los derechos humanos y reclamos territoriales, influyen en el normal desenvolvimiento de sus nexos bilaterales. Esta investigación analiza cómo ha influido la memoria histórica derivada de la ocupación en las relaciones entre Corea del Sur y Japón durante el período 2018-2023. El objetivo es explicar dicha influencia a partir de las tensiones por memorias coloniales no resueltas, que abarcan las demandas de reparación por trabajos forzados, el caso de las «mujeres de consuelo» y los diferendos territoriales. Bajo un enfoque cualitativo y mediante el marco teórico constructivista, se examina la relación bilateral a través de un riguroso análisis documental de discursos, declaraciones oficiales y fuentes académicas. Se concluye que, en

¹ Este artículo se basa en la investigación «Influencia de las relaciones históricas y comerciales en la política exterior bilateral: un estudio entre Corea del Sur y Japón durante el periodo 2018-2023», IAEN 2025

² Jenny Cedeño-Alcívar es Ph.D en Estudios Internacionales. Sus líneas de investigación incluyen política exterior, desarrollo, cooperación internacional, gobernanza anticipatoria. Es profesora-investigadora en la Universidad de Posgrado del Estado, IAEN, Quito-Ecuador.

³ Camila Martínez es magister en Relaciones Internacionales con mención en Política Exterior. Alumno e investigadora Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de Posgrado del Estado, IAEN, Quito-Ecuador.

medio de las tensiones, las agendas de ambos países matizan factores estructurales y simbólicos que no solo perduran, sino que se han intensificado, demostrando que las posiciones en torno a la memoria histórica trascienden el plano diplomático para insertarse en los campos de la identidad y la construcción de significados nacionales.

Palabras clave: República de Corea, Japón, Relaciones bilaterales, Política exterior, Memoria colectiva.

The Weight of the Past: The Influence of Historical Memory in the Relations Between South Korea and Japan (2018–2023)

Abstract

The relationship between Japan and South Korea is marked by permanent tension due to the open wounds left by the Japanese occupation of the Korean Peninsula (1910–1945). Contemporary disputes, linked to historical memory regarding the recognition of human rights violations and territorial claims, influence the normal development of their bilateral ties. This research analyzes how the historical memory derived from the occupation has influenced relations between South Korea and Japan during the 2018–2023 period. The objective is to explain this influence based on the tensions stemming from unresolved colonial memories, which encompass demands for reparations for forced labor, the case of the "comfort women," and territorial disputes. Adopting a qualitative approach and utilizing a constructivist theoretical framework, the bilateral relationship is examined through a rigorous documentary analysis of speeches, official statements, and academic sources. The study concludes that, amid these tensions, the agendas of both countries nuance structural and symbolic factors that not only persist but have also intensified, demonstrating that positions on historical memory transcend the diplomatic sphere, embedding themselves within the realms of identity and the construction of national meaning.

Keywords: Republic of Korea, Japan, Bilateral relations, Foreign policy, Collective memory.

1. Introducción

Corea del Sur y Japón comparten una densa red de vínculos históricos, políticos y económicos que los posiciona como actores centrales en Asia-Pacífico. Ambos son democracias consolidadas, economías altamente desarrolladas e importantes socios de seguridad de potencias globales. Sin embargo, su relación bilateral se encuentra atravesada por una tensión permanente por las heridas abiertas de la ocupación japonesa de la península coreana entre 1910 y 1945, así como por disputas contemporáneas vinculadas a la memoria histórica, el reconocimiento de violaciones a los derechos humanos y los reclamos territoriales⁴. La distancia simbólica convierte a la relación surcoreano-japonesa en un laboratorio privilegiado para analizar cómo la historia condiciona las relaciones.

En el periodo 2018-2023 estas tensiones adquirieron una especial intensidad. Se reactivaron las controversias en torno al sistema de esclavitud sexual impuesto por el Ejército Imperial japonés, las denominadas «mujeres de consuelo», que siguen ocupando un lugar central en la memoria colectiva surcoreana y en las demandas de justicia histórica⁵. En paralelo, la creciente competencia geopolítica entre Estados Unidos y China, así como la amenaza constante de Corea del Norte, han obligado a ambos países a reajustar estrategias en sus relaciones en un entorno regional cada vez más complejo⁶.

En este escenario, el problema de investigación se sitúa en la tensión por las memorias coloniales no resueltas, que incluyen demandas de reparación por trabajos forzados, el caso de las

⁴ Patricia Duarte, «El Estado Colonial Japonés en Corea. Su alcance y sus consecuencias, 1931-1945» (tesis de maestría, Universidad Nacional del Comahue, 2009), 15; Nerea Álvarez, «'Mujeres confort', dificultad en las relaciones coreano-japonesas. » *Universidad de Navarra*, s.f.

⁵ Bae-ho Hahn, «Korea-Japan Relations in the 1970s», *Asian Survey* 20, n.º 11 (1980);

Jimin Kim, Beverly Milner Bisland y Sunghee Shin, «Teaching about the Comfort Women during World War II and the Use of Personal Stories of the Victims», *Education About Asia* 24, n.º 3 (2019): 59.59-63.

⁶ Ke Ding, «China contra Estados Unidos: el frente oriental de la guerra. Primera parte: el comercio», *Le Grand Continent*, 27 de septiembre de 2023, <https://legrandcontinent.eu/es/2023/09/27/china-contra-estados-unidos-el-frente-oriental-de-la-guerra-primera-parte-el-comercio/> (fecha de acceso: 27 de septiembre de 2023).

Ryan Ashley y Joseph Su, «Mending Historical Memory: Improving People-to-People Ties between Japan and South Korea», Foreign Policy Research Institute, 1 de mayo de 2024, <https://www.fpri.org/article/2024/05/mending-historical-memory-improving-people-to-people-ties-between-japan-and-south-korea/> (fecha de acceso: 1 de mayo de 2024); James Kaizuka,

«Japan-South Korea Cooperation: Strength in Unity, Danger in Division.» *The Diplomat* (2023).

«mujeres de consuelo» y disputas territoriales. Por consiguiente, la cuestión central que orienta este artículo es: ¿Cómo ha influido la memoria histórica derivada de la ocupación japonesa de Corea en las relaciones entre Corea del Sur y Japón durante el período 2018-2023? Frente a la interrogante, se analiza la influencia de la memoria histórica en las relaciones entre ambos Estados.

El periodo 2018-2023 responde a la concentración de episodios críticos que reconfiguraron las relaciones bilaterales entre Corea del Sur y Japón. En 2018, la reapertura de las demandas vinculadas a las «mujeres de consuelo», y a los trabajos forzados llevó al gobierno surcoreano a exigir nuevas indemnizaciones, reavivando tensiones históricas y generando fricciones diplomáticas significativas⁷.

En este contexto, como eje central de este artículo se realiza un recorrido por los principales aspectos históricos que aún perduran en las interacciones bilaterales de los dos países, como es el contexto de las «mujeres de consuelo», la memoria histórica y las disputas territoriales, se pretende entender cómo estos elementos influyen en sus decisiones diplomáticas y políticas actuales. Para analizar estas complejidades que se desarrollan en torno a Corea del Sur y Japón, se empleará la teoría constructivista. Finalmente, se presenta un análisis de los resultados y la discusión, así como las conclusiones, que sintetizan los hallazgos del estudio y se proponen líneas de investigación futuras sobre la relación entre memoria histórica y relaciones de los dos países en el noreste asiático.

2. Desarrollo

2.1 Estado del arte

El estudio de las relaciones entre Corea del Sur y Japón ha dado lugar a un amplio cuerpo de literatura que aborda la interacción entre memoria histórica y relaciones bilaterales. Un primer eje se concentra en la persistencia de los conflictos simbólicos derivados del periodo de ocupación

⁷ Elena Meizoso, *Moon dice que el tema de las 'mujeres de consuelo' no puede resolverse diplomáticamente*. <https://sp.yna.co.kr/view/ASP20180814002000883>. (Acceso el 14 de agosto de 2018).

japonesa en la península coreana, lo cual continúa influyendo en la agenda diplomática de ambos países. En este campo, Wendt⁸ sostiene que las narrativas históricas crean «los significados compartidos que orientan las interacciones en el sistema global», una idea central para comprender cómo las disputas históricas, lejos de ser vestigios del pasado, siguen modelando la percepción mutua y los límites de la negociación diplomática. Deacon⁹ profundiza esta dimensión al señalar que la identidad estatal se reconfigura continuamente mediante «conflicto simbólico y mediático», lo que implica que las tensiones históricas se reinterpretan y resignifican con el tiempo para justificar posiciones políticas contemporáneas.

En la misma línea, Bae¹⁰ aporta un enfoque estético-constructivista al examinar cómo rituales, desfiles y performances mediáticas participan en la articulación de la identidad nacional y más adelante enfatiza que la performatividad constituye una dimensión clave para comprender la legitimidad estatal. Estas aproximaciones coinciden en señalar que la memoria histórica no actúa como un simple antecedente, sino como un elemento activo que influye directamente en las relaciones y en la percepción del «otro» en la región.

Un segundo conjunto de estudios se ha enfocado en la evolución comparada de la política exterior de Corea del Sur y Japón en un contexto de creciente competencia geopolítica. Autores como Lee¹¹ destacan que Corea del Sur ha reforzado su protagonismo diplomático en Asia-Pacífico mediante iniciativas que integran sus intereses económicos y de seguridad, lo que responde también a la necesidad de diversificar sus relaciones. Engel¹² subraya que Japón ha adoptado una diplomacia económica centrada en la consolidación de alianzas estratégicas. Estas

⁸ Alexander Wendt, *Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics*. The MIT Press (1992): 408.

⁹ Chris Deacon, «(Re)producing the “history problem”: memory, identity and the Japan-South Korea trade dispute», *The Pacific Review* 35, n.º 5 (2022): 4-5.

¹⁰ Yooil Bae, «Aesthetic Constructions of Korea Nationalism: Spectacle, Politics and History», Research Collection School of Social Sciences, Singapore Management University (2020): 12, 16.

¹¹ Seungjoo Lee, «High technology and economic statecraft: the emergence of techno-economic statecraft in South Korea.» *Cambridge University Press* (2024): 3-5.

¹² Benjamin Engel, *Historical memories haunt South Korea–Japan relations*. <https://eastasiaforum.org/2024/09/12/historical-memories-haunt-south-korea-japan-relations/>. (Acceso el 12 de septiembre de 2024) 18.

aproximaciones coinciden en señalar que las tensiones históricas siguen presentes en ambos Estados.

Por tanto, el estado del arte muestra la persistencia de las disputas históricas y su impacto en la identidad nacional; y la creciente influencia del entorno geopolítico en las relaciones de ambos países. Esta revisión evidencia la necesidad de entender la memoria histórica y las memorias colectivas sobre la ocupación japonesa, las «mujeres de consuelo» y los trabajos forzados de dos países que se entienden en otros ámbitos de interdependencia, pero que siguen latentes unas heridas abiertas que inciden en las relaciones.

2.2 Debate teórico

Las relaciones surcoreano-japonesas están marcadas por complejos antecedentes sobre tensiones y cooperación que datan hace siglos atrás. Alcanzaron una intensidad considerable en el siglo XX, a causa de la ocupación japonesa colonial en la Península de Corea (1910 -1945). Este periodo dejó profundas cicatrices en la memoria colectiva de los dos países y sigue arrastrando una cadena histórica que alcanza a influenciar a las relaciones. Pese a que hay relaciones diplomáticas y comerciales entre ambas naciones en las recientes décadas, el legado de la ocupación de Japón continúa siendo un factor clave en las relaciones bilaterales que mantienen estos dos países del continente asiático¹³.

Para comprender la persistencia de tensiones históricas y su influencia en las relaciones bilaterales, resulta indispensable considerar la dimensión simbólica y normativa que aporta el constructivismo. Desde esta perspectiva, las ideas, normas y narrativas desempeñan un papel fundamental en la configuración del comportamiento estatal. Wendt¹⁴ señala que las estructuras internacionales no se constituyen únicamente por elementos materiales, sino también por identidades y significados compartidos que orientan las interacciones. En la relación entre Corea del Sur y Japón, las memorias colectivas sobre la ocupación japonesa, las «mujeres de consuelo»

¹³ Jae-chun Kim, Jung-nam Lee y Chaesung Kang, *Korea-Japan Relations and History Issues* (Seúl: Asan Institute for Policy Studies, 2015), 22.

¹⁴ Wendt, «Anarchy is what States Make of it», 18.

y los trabajos forzados continúan influyendo en la manera en que ambos Estados se perciben mutuamente y justifican sus decisiones políticas.

Autores contemporáneos han ampliado este marco teórico. Deacon¹⁵ sostiene que la identidad estatal se resignifica continuamente a través de conflictos simbólicos y mediáticos, de modo que el pasado no solo condiciona el presente, sino que se reconstruye para legitimar agendas políticas actuales. Bae¹⁶, desde un enfoque estético-constructivista, subraya que la nación también se articula mediante rituales, desfiles y performances públicas que contribuyen a moldear percepciones internas y externas. Estas perspectivas amplían los márgenes del constructivismo al integrar dimensiones emocionales, culturales y simbólicas de la identidad nacional.

Desde el constructivismo, las relaciones internacionales se explican a partir de la interacción entre identidades, normas y significados compartidos, antes que por la simple distribución material del poder. Sostiene que los intereses estatales no son inherentes ni están dados de antemano, sino que se construyen socialmente a través de procesos históricos, culturales y discursivos Wendt¹⁷. Así, los Estados actúan en función de cómo se perciben a sí mismos y a los otros, de las expectativas que derivan de sus identidades colectivas y de los marcos normativos que orientan su conducta. Las ideas, símbolos y memorias históricas no solo influyen en el comportamiento estatal, sino que estructuran los límites de lo que los gobiernos consideran posible o aceptable en su política exterior Wendt¹⁸. En esta perspectiva, el sistema internacional es dinámico y está en constante transformación.

Asimismo, Finnemore y Sikkink¹⁹ afirman que las normas internacionales se transforman a lo largo del tiempo mediante procesos sociales impulsados por actores, ideas y acontecimientos, lo cual permite explicar cómo las narrativas nacionales sobre justicia histórica, reconocimiento y

¹⁵ Deacon, «(Re)producing the “history problem”», 22.

¹⁶ Bae, «Aesthetic Constructions of Korea Nationalism», 37-38.

¹⁷ Alexander Wendt, «Constructing International Politics», *International Security* 20, n.º 1 (1995): 74.

¹⁸ Wendt, «Anarchy is what States Make of it», 408.

¹⁹ Martha Finnemore y Kathryn Sikkink, «International Norm Dynamics and Political Change», *International Organization* 52, n.º 4 (1998): 891.

reparación influyen en las agendas de sus relaciones. Las tensiones históricas entre Corea del Sur y Japón no solo residen en hechos del pasado, sino en significados en disputa.

2.3 Tensiones históricas entre Corea del Sur y Japón y sus repercusiones en las relaciones bilaterales

Las relaciones contemporáneas entre Corea del Sur y Japón se encuentran profundamente condicionadas por el legado del periodo colonial japonés entre 1910 y 1945, una etapa que transformó de manera decisiva la estructura política, económica y cultural de la península coreana. Este dominio colonial por parte de Japón en territorio surcoreano, que perduró por 35 años, dejó una imborrable huella simbólica en la historia y en la memoria colectiva de Corea del Sur.

El periodo de ocupación se constituyó a partir de una serie de eventos que comenzaron con el Tratado de Ganghwa en 1876, mediante el cual Japón forzó la apertura coreana al comercio exterior, debilitando la influencia china en la región²⁰. Posteriormente, tras las victorias japonesas en la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) y la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), Japón consolidó su posición en la península, motivado por la necesidad de acceder a recursos naturales y mercados para sostener su creciente industrialización, estableciendo así un protectorado en 1905 y, finalmente, anexando formalmente Corea en 1910. Durante este período, Japón implementó políticas de asimilación cultural, explotación económica y represión política, que han sido objeto de análisis por diversos académicos.

Este proceso de dominación dejó marcas duraderas en la identidad nacional surcoreana y continúa influyendo en la formulación de su política exterior. Cumings²¹ describe este periodo como un caso de «colonialismo arquitectónico y organizado», señalando que Japón «tomó a Corea con firmeza» mediante un sistema diseñado para integrar la península dentro de su proyecto imperial. La magnitud de esta intervención colonial explica por qué la memoria histórica constituye un componente central en la relación bilateral actual.

²⁰ Bruce Cumings, *Korea's Place in the Sun: A Modern History* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2005).

²¹ Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 328.

La administración japonesa implementó políticas orientadas a reconfigurar la identidad coreana, particularmente a través de la imposición de la lengua y de narrativas históricas oficiales. Al respecto Carter J. Eckert y sus colaboradores²² explican que la prohibición del uso público del idioma coreano y la adopción obligatoria del japonés buscaba desplazar las expresiones culturales nativas. Durante este período, el imperio japonés buscó eliminar la identidad coreana, sometiendo a la población a un régimen de opresión que incluyó la expropiación de tierras y la imposición de nombres japoneses a las personas nativas, lo cual aumentó la percepción de pérdida cultural y soberanía en la península coreana²³. Este proceso de asimilación cultural, conocido como *kominka*²⁴, tuvo como objetivo reforzar la dominación colonial y se percibió en los pueblos coreanos colonizados como una negación de su identidad nacional²⁵. Estas medidas tenían como objetivo formar un sujeto colonial asimilado, lo que generó un trauma colectivo que, tras la liberación, se consolidó como una memoria histórica que continúa proyectándose en la política exterior surcoreana.

En el ámbito económico, la ocupación redefinió el sistema productivo coreano al servicio de los intereses industriales y militares japoneses. Cumings²⁶ indica que la población coreana fue tratada como «ciudadanos de segunda clase», sometida a explotación laboral y a la extracción intensiva de recursos. Esta estructura económica colonial produjo percepciones de injusticia que persistieron después de la liberación y que alimentaron un discurso estatal enfocado en la reparación histórica. La narrativa posliberación en Corea del Sur representó a Japón como el agente principal de la desposesión histórica del pueblo coreano, reforzando la asociación entre soberanía, identidad y memoria del agravio colonial²⁷.

²² Carter J. Eckert y otros, *Korea Old and New: A History* (Cambridge: Harvard University Press, 1990), 3.

²³ Andre Schmid, *Korea Between Empires, 1895-1919* (Nueva York: Columbia University Press, 2022), 45.

²⁴ *Kominka* significó la transformación de pueblos coloniales en súbditos imperiales, principalmente a través de la imposición del idioma japonés y su cultura. Japón usó este movimiento para expandir su influencia entre los miembros de la sociedad, durante los tiempos de guerra (Chou 1996).

²⁵ Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 332.

²⁶ Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 328.

²⁷ Nina Lopez, «The Collective Memory and Collective Amnesia: Japan's Occupation in the Korean Peninsula» (tesis de grado, Oglethorpe University, 2022), 15.

Tras el fin del dominio japonés en 1945, la península coreana se vio inmediatamente afectada por la división del territorio y la posterior formación de dos Estados. Este proceso, como explica Armstrong²⁸, profundizó tensiones internas y dio lugar a interpretaciones divergentes del pasado colonial. En Corea del Sur, la memoria de la ocupación se integró en un proyecto identitario centrado en la recuperación de la soberanía, mientras que en Corea del Norte se articuló un relato propio vinculado a su ideología estatal. Esta fragmentación de las memorias mostró que la liberación no implicó un cierre histórico, sino la reconfiguración de las narrativas sobre el colonialismo japonés.

La memoria histórica, además de constituir un objeto de disputa interna, ha sido moldeada y politizada por actores estatales y sociales en ambos países. Simbolismos en libros de texto, discursos oficiales y prácticas conmemorativas han contribuido a consolidar representaciones contrapuestas sobre el pasado, dificultando la construcción de una narrativa bilateral compartida²⁹. Desde una perspectiva teórica, Wendt³⁰ recuerda que las estructuras sociales internacionales se sostienen en significados compartidos, y que cuando estos difieren, las interacciones estatales se tornan conflictivas. Esta falta de consenso histórico constituye, por tanto, un componente estructural de las tensiones políticas contemporáneas.

Dentro de este entramado de memorias en competencia, el caso de las «mujeres de consuelo» aparece como uno de los episodios más dolorosos y persistentes. La utilización de mujeres coreanas como «mujeres de consuelo», una manifestación que encubre la esclavitud de carácter sexual a la que fueron sometidas por parte del ejército japonés. Este sistema involucró a decenas de miles de mujeres, quienes fueron forzadas a trabajar en estaciones militares en condiciones inhumanas³¹. Aunque Japón ha ofrecido disculpas y compensaciones en diversas ocasiones, como fue en su momento la creación del Fondo de Mujeres Asiáticas en 1995, ciertamente, estas acciones no han logrado satisfacer de forma plena las demandas de justicia y

²⁸ Charles Armstrong, *The Koreans* (Londres: Routledge, 2014), 13.

²⁹ Laura Hein y Mark Selden, *Citizenship and Memory in Japan, Germany, and the United States* (Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, 2000).

³⁰ Wendt, «Anarchy is what States Make of it», 89.

³¹ Cheng, «The Comfort Women: Sexual Violence and Postcolonial Memory in Korea and Japan» (Ann Arbor: Association for Asian Studies, 2009), 1-4.

reconocimiento por parte de las víctimas y del pueblo surcoreano en general³². Este tema ha sido un punto de conflicto recurrente en las relaciones bilaterales entre ambos países con el paso del tiempo, con Corea del Sur demandando reconocimiento y reparación, mientras que Japón con oscilaciones entre disculpas formales y rechazo a aceptar responsabilidad legal directa³³. Esta disparidad en las narrativas alimenta una identidad surcoreana centrada en la justicia histórica y una japonesa que busca evitar una culpabilidad prolongada.

El final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 trajo consigo la liberación de Corea, pero también el inicio de un período de incertidumbre política y división en la península. La retirada de Japón dejó un vacío de poder que, combinado con las dinámicas de la Guerra Fría, resultó en la separación de Corea en dos estados: el Norte comunista y el Sur capitalista³⁴. Este contexto dificultó la pronta normalización de relaciones entre Corea del Sur y Japón. No fue hasta el 22 de junio de 1965, bajo el Tratado de Normalización de Relaciones, que ambos países lograron establecer vínculos diplomáticos formales. Este acuerdo se estableció en un contexto donde Corea del Sur buscaba apoyo económico para su desarrollo, mientras que Japón pretendía fortalecer su posición diplomática en la región durante la Guerra Fría. En este contexto Álvarez³⁵ señala que “el Tratado incluyó un paquete de compensaciones económicas por parte de Japón y buscaba cerrar formalmente las heridas del pasado colonial”. Sin embargo, esta propuesta fue recibida con resistencia en Corea del Sur, donde sectores significativos de la población lo percibieron como una traición a las víctimas del colonialismo, especialmente porque no abordó de manera directa la cuestión de las mujeres de consuelo ni otros crímenes de guerra³⁶.

La disputa por las islas Dokdo/Takeshima constituye uno de los focos más persistentes de tensión entre Corea del Sur y Japón, no por su valor material, sino por la carga histórica que

³² George Hicks, *The Comfort Women: Japan's Brutal Regime of Enforced Prostitution in the Second World War* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 1994).

³³ Alexis Dudden, *Troubled Apologies Among Japan, Korea, and the United States* (Nueva York: Columbia University Press, 2008),

³⁴ Cumings, *Korea's Place in the Sun*, 332.

³⁵ María del Pilar Álvarez, «Historia de las relaciones políticas entre Corea del Sur y Japón desde la teoría sistémica de Samuel Kim: ¿Hacia una geopolítica de la memoria?» (tesis doctoral, Universidad de Colima, 2015), 19.

³⁶ Dudden, *Troubled Apologies*, 85.

ambas sociedades proyectan sobre el territorio. Lynn³⁷ destaca que estos espacios adquieren un significado desproporcionado frente a su dimensión geográfica, al integrarse en narrativas nacionales sobre legitimidad y continuidad histórica. En Corea del Sur, Dokdo se presenta como símbolo de soberanía plenamente recuperada tras la ocupación; en Japón, ciertos sectores reivindican el archipiélago como parte de su concepción histórica del Estado. Esta dimensión simbólica convierte el tema territorial en un asunto altamente sensible, donde pequeñas acciones diplomáticas pueden escalar rápidamente debido al trasfondo histórico que las sustenta.

La sensibilidad del tema se amplifica por la forma en que ambos gobiernos y sociedades interpretan gestos o declaraciones relacionados con las islas. En Corea del Sur, cualquier manifestación japonesa que reivindique la soberanía sobre Dokdo suele ser percibida como una negación de la experiencia colonial y, por tanto, como una afrenta directa a la identidad nacional. En Japón, sectores nacionalistas consideran necesario mantener el reclamo para afirmar su propia narrativa histórica. Esta divergencia no solo mantiene el conflicto abierto, sino que limita los márgenes diplomáticos para manejarlo, pues cada parte se ve obligada a responder no solo al otro Estado, sino a las expectativas políticas internas y a la presión de sus respectivas opiniones públicas.

Las fricciones territoriales también se han convertido en un componente constante de disputa en las interacciones de Corea del Sur y Japón. Las islas Dokdo/Takeshima³⁸, administradas actualmente por Corea del Sur, pero demandadas por Japón, representan no solo un conflicto territorial latente hasta el presente, sino que también un recordatorio del pasado colonial³⁹. Estas islas, que se encuentran a medio camino entre Japón y Corea del Sur, han sido una fuente de tensión continua entre la población y gobiernos de los dos países desde 1945. En

³⁷ Hyung Gu Lynn, «Systemic Lock: The Institutionalization of History in Post-1965 South Korea—Japan Relations», *The Journal of American-East Asian Relations* 9, n.º 1/2 (2000): 31.

³⁸ Las islas Dokdo/Takeshima han sido disputadas entre Japón y Corea del Sur durante más de 300 años. Las islas están ubicadas entre la península de Corea y Japón (Tasevski 2020).

³⁹ Jon M. Van Dyke, «The Republic of Korea's Maritime Boundaries», *The International Journal of Marine and Coastal Law* 18, n.º 4 (2003): 515, <https://doi.org/10.1163/157180803322711001>.

ese marco, dicha disputa es clave para entender la naturaleza tensa, y, a veces, hostil de las relaciones bilaterales entre Japón y Corea del Sur⁴⁰.

Japón anexó las islas de Corea en 1905 y posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1954, Corea del Sur obtuvo el control de Dokdo/Takeshima y desde entonces ha ejercido control de facto sobre las islas⁴¹. Los sucesivos gobiernos japoneses de derecha e izquierda han afirmado que las islas son territorio japonés y han argumentado que el control de las islas por parte de Corea del Sur constituye una «ocupación ilegal». De acuerdo a Lynn⁴², para Corea del Sur, mantener el control sobre estas islas es un asunto de soberanía nacional y dignidad histórica, mientras que, para Japón, su reclamo territorial refleja una continuidad en la lucha por redefinir su posición en la región. Estas disputas han escalado en diversas ocasiones, especialmente cuando líderes políticos de ambos países utilizan el tema para movilizar apoyo doméstico, exacerbando las tensiones diplomáticas⁴³.

Desde la perspectiva constructivista de Wendt, se puede interpretar que, las disputas territoriales como la de las islas Dokdo/Takeshima no solo son conflictos materiales sobre recursos o soberanía, sino «construcciones sociales profundamente enraizadas en las identidades nacionales y las interacciones históricas de los Estados involucrados»⁴⁴. Si aceptamos, con Wendt, que «las estructuras internacionales son intersubjetivas»⁴⁵, se hace evidente que la desconfianza bilateral entre Seúl y Tokio no es un dato geopolítico inmutable, sino el resultado de un denso entramado de representaciones mutuas y memorias históricas en permanente disputa.

En este contexto, para Corea del Sur, las islas Dokdo, como las nombran, constituirían una ratificación de su identidad postcolonial, enraizada a la resistencia surcoreana moderna frente a la ocupación colonial y el imperialismo japonés. Para Japón, las demandas y reclamos

⁴⁰ Olivia Tasevski, «Islands of ire: The South Korea-Japan dispute», *The Interpreter*, Lowy Institute, 27 de abril de 2020, <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/islands-ire-south-korea-japan-dispute>.

⁴¹ Tasevski, «Islands of ire».

⁴² Lynn, «Systemic Lock», 31.

⁴³ Lynn, «Systemic Lock», 31.

⁴⁴ Wendt, «Constructing International Politics», 66.

⁴⁵ Wendt, «Anarchy is what States Make of it», 71.

de las islas, nombradas, en cambio, Takeshima, exponen una narrativa identitaria que busca detentar una posición más legítima y activa en la región. Estas posturas intersubjetivas de cada país no son innatas, sino que han sido reestructuradas con el tiempo, por medio de prácticas discursivas y experiencias históricas vividas. Como resultado, el conflicto no se limita solo a una disputa por el territorio físico, sino que opera como un catalizador que refuerza las identidades nacionales sobre las cuestiones históricas y redefine las limitaciones de lo que ambos Estados consideran como intereses legítimos en su política exterior.

Más allá, las tensiones derivadas del pasado colonial reaparecen con frecuencia ante acontecimientos institucionales que reactivan memorias sensibles. Un ejemplo de ello son las decisiones judiciales surcoreanas sobre compensaciones a víctimas del trabajo forzado. Estas resoluciones, aunque formuladas dentro del ámbito jurídico interno, adquieren un significado diplomático considerable por su vínculo con los agravios históricos. La reacción de Japón frente a estos fallos demuestra hasta qué punto el pasado actúa como un factor que amplifica el impacto político de decisiones contemporáneas. La memoria histórica no funciona aquí como un recuerdo estático, sino como un elemento que continúa dando forma a las interpretaciones mutuas y condicionando la respuesta diplomática.

Otro elemento que alimenta las tensiones es la forma en que Japón gestiona su memoria pública del periodo colonial. Los manuales escolares, discursos oficiales y prácticas conmemorativas han contribuido a narrativas que, en ocasiones, tienden a minimizar responsabilidades o relativizar los abusos cometidos durante la ocupación⁴⁶. Este tipo de postura genera desconfianza en Corea del Sur, donde la memoria del colonialismo forma parte de la identidad nacional moderna. Cuando en Japón surgen discursos que suavizan la interpretación del pasado, Corea del Sur los percibe como evidencia de que no existe un reconocimiento pleno del daño histórico, lo que obstaculiza cualquier avance diplomático significativo.

Estas diferencias narrativas no solo impactan el plano bilateral, sino también la posibilidad de cooperación en escenarios multilaterales. Las tensiones históricas han limitado la

⁴⁶ Hein y Selden, *Censoring History*, 15.

coordinación entre Corea del Sur y Japón en temas estratégicos como la seguridad regional y la gobernanza del noreste asiático. Los relatos nacionales sobre el pasado son determinantes para la construcción de confianza, y cuando dichos relatos divergen de manera profunda, la cooperación se vuelve más difícil⁴⁷. La desconfianza derivada del pasado, por tanto, se manifiesta no solo en la gestión de disputas específicas, sino también en la dificultad de ambos países para sostener agendas conjuntas en instituciones internacionales.

El periodo 2018–2023 evidencia la persistencia de este patrón. Declaraciones políticas, tensiones sobre el estatus de Dokdo/Takeshima y controversias jurídicas vinculadas al colonialismo reactivaron ciclos de fricción, demostrando que los temas históricos continúan operando como desencadenantes de inestabilidad. Estos episodios confirman que la historia no es un componente secundario dentro de la relación bilateral, sino un límite estructural que condiciona la posibilidad de cooperación sostenida. La dinámica bilateral muestra así un equilibrio frágil, donde avances diplomáticos pueden revertirse rápidamente cuando cuestiones asociadas al pasado reaparecen en la agenda política.

El restablecimiento formal de las relaciones diplomáticas mediante el Tratado de Normalización de 1965 representó un punto de inflexión en la relación entre Corea del Sur y Japón. No obstante, su alcance fue limitado en lo que respecta al tratamiento del pasado colonial. Si bien el acuerdo incluyó compensaciones económicas destinadas al desarrollo surcoreano, no abordó de manera explícita la responsabilidad histórica por los abusos cometidos durante la ocupación⁴⁸ señala que estas compensaciones fueron percibidas por la sociedad surcoreana como insuficientes y desconectadas de las demandas de justicia que persistían desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En lugar de cerrar las disputas históricas, el tratado dejó cuestiones pendientes que con el paso del tiempo se transformaron en focos recurrentes de tensión diplomática.

La insuficiencia percibida del acuerdo de 1965 reveló una brecha importante entre las expectativas normativas de Corea del Sur y la postura jurídica de Japón respecto al manejo del

⁴⁷ Hein y Selden, *Censoring History*, 20.

⁴⁸ Álvarez, «Historia de las relaciones políticas entre Corea del Sur y Japón», 19.

pasado. Esta brecha continúa influyendo en la relación bilateral porque la memoria histórica en Corea del Sur está profundamente vinculada a la legitimidad gubernamental. El Estado surcoreano enfrenta la presión de articular posiciones que reflejen la sensibilidad social frente al colonialismo, lo que reduce su margen de maniobra en la negociación con Japón.

En Japón, por su parte, sectores políticos han promovido interpretaciones del pasado que buscan desvincular el presente democrático del legado imperial. Esta tendencia alimenta la percepción surcoreana de que Japón no ha asumido plenamente su responsabilidad histórica. Ashley y Su⁴⁹ explican que la identidad japonesa contemporánea se ha construido alrededor de una narrativa posbélica que enfatiza su carácter democrático y pacifista, sin integrar de manera completa la dimensión colonial de su historia. Estas posturas generan desconfianza en Corea del Sur y dificultan los esfuerzos por construir una base común para la reconciliación histórica.

El resultado es un patrón diplomático marcado por avances parciales seguidos de retrocesos abruptos. Cada intento de acercamiento se enfrenta a la posibilidad de que un acontecimiento relacionado con el pasado, como decisiones judiciales, declaraciones políticas o controversias simbólicas, reactive tensiones latentes. Estos conflictos heredados del siglo XX han influenciado las relaciones diplomáticas entre ambos países, limitando su cooperación en foros internacionales y en Asia-Pacífico⁵⁰. Así, la historia actúa como un límite estructural: un conjunto de significados, narrativas y sensibilidades que condicionan la conducta de los Estados más allá de los incentivos estratégicos contemporáneos.

Las tensiones históricas también afectan la capacidad de Corea del Sur y Japón para coordinar políticas en ámbitos multilaterales. A pesar de compartir intereses regionales importantes, como la estabilidad del noreste asiático y la gestión de amenazas nucleares, la falta de confianza derivada del pasado interfiere en la construcción de agendas comunes. Hein y

⁴⁹ Ryan Ashley y Joseph Su, «Mending Historical Memory: Improving People-to-People ties between Japan and South Korea», *Foreign Policy Research Institute*, 24 de mayo de 2024, <https://www.fpri.org/article/2024/05/mending-historical-memory-improving-people-to-people-ties-between-japan-and-south-korea/>.

⁵⁰ Ashley y Su, «Mending Historical Memory».32.

Selden⁵¹ subrayan que la memoria pública funciona como un marco interpretativo que influye en las decisiones estatales, lo que explica por qué los desacuerdos históricos se proyectan incluso en escenarios donde la cooperación sería mutuamente beneficiosa.

Aunque han existido períodos de acercamiento en las relaciones bilaterales, como el Acuerdo de 2015⁵² acerca de las «mujeres de consuelo» esos esfuerzos usualmente han sido vistos como transitorios o insuficientes⁵³. Por ejemplo, las disculpas oficiales por parte de pasadas autoridades japonesas, como la declaración histórica de Tomiichi Murayama en 1995, en la que se pudo percibir un remordimiento profundo y disculpas por el sufrimiento y explotación impuestos a Corea del Sur en medio de la era colonial, son reconocidas como uno de los pocos, pero significativos avances en el reconocimiento de la memoria histórica (Ministry of Foreign Affairs Japan 1995). A pesar de las disculpas públicas expuestas en su momento, estas han resultado insuficientes para solventar el *problema de la historia* en las relaciones surcoreano-japonesas.

Desde el punto de vista surcoreano, estas expresiones de remordimiento a menudo se perciben como carentes de profundidad y continuidad, especialmente cuando son seguidas por acciones que se contradicen, como la minimización de los sucesos históricos transcurridos en los textos escolares japoneses o las visitas de líderes japoneses al Santuario Yasukuni, dedicado a honrar a los soldados japoneses caídos durante la guerra⁵⁴. Este tipo de acciones fomenta la idea general en Corea del Sur acerca de que Japón no ha asumido completamente su responsabilidad histórica, lo cual resulta en una percepción pública que alimenta las tensiones diplomáticas y compromete los intentos de reconciliación.

⁵¹ Hein y Selden, *Censoring History*, 19.

⁵² El Acuerdo de 2015 fue un intento diplomático entre los gobiernos de turno de Corea del Sur y Japón para resolver definitivamente la disputa histórica que acarreaba la cuestión de las «mujeres de consuelo». El instrumento tenía como objetivo que Japón desembolsara un fondo de USD 8-9 millones a la Fundación surcoreana para la Reconciliación y la Curación, que estaba destinada para brindar apoyo psicológico y médico a las mujeres sobrevivientes del contexto sufrido durante la ocupación. Sin embargo, este proyecto recibió muchas críticas porque no fue consultado con las víctimas o sus familiares, y no fue visto como un esfuerzo verdadero sino como un interés político de los gobiernos, por lo cual cesó en 2018. (Ditzler & Lee, 2025).

⁵³ Jeff Kingston, *Nationalism in Asia: A History Since 1945* (Malden, Massachusetts: Wiley-Blackwell, 2016), 12-16.

⁵⁴ Dudden, *Troubled Apologies*, 45.

Esta interacción entre memoria y estrategia demuestra que la relación bilateral no puede comprenderse únicamente desde una perspectiva racionalista. La experiencia histórica condiciona las percepciones de amenaza, las expectativas sobre el comportamiento del otro y los límites de lo políticamente aceptable. Como recuerda Wendt ⁵⁵, las identidades y los significados compartidos estructuran las prácticas estatales; cuando dichos significados están en disputa, las relaciones tienden a ser conflictivas. En este caso, la ausencia de una narrativa histórica consensuada impide consolidar la confianza necesaria para sostener una cooperación estable.

En este contexto, Corea del Sur perseguiría afirmar su identidad postcolonial como un Estado soberano que reclama una reconciliación basada en el reconocimiento explícito del sufrimiento infligido por Japón y en la verdad histórica. Por otra parte, las respuestas de Japón, aunque involucran disculpas formales en sus discursos, a menudo expondrían una narrativa identitaria que pretende exponer una imagen de fortaleza como Estado moderno y superación del pasado, lo que consecuentemente da como resultado actores que, desde el enfoque coreano, minimizan o niegan la profundidad del daño histórico.

Así, el contexto histórico de las relaciones bilaterales entre Japón y Corea del Sur permite relucir cómo las experiencias compartidas, marcadas por la imposición cultural y el colonialismo, han moldeado las identidades nacionales y las percepciones mutuas de los dos países, frente al otro. Estos sucesos históricos no solo han ocasionado heridas simbólicas y materiales, sino que, del mismo modo, han configurado la forma en que ambos Estados comprenden y proyectan su lugar en la región y dentro del Sistema Internacional. Como resultado, a lo largo del tiempo, los intentos de reconciliación entre los dos países han atravesado numerosos retos de largo plazo.

En síntesis, la relación entre Corea del Sur y Japón se desarrolla bajo la coexistencia de dos dinámicas simultáneas: por un lado, la necesidad estratégica de coordinarse en un entorno regional altamente competitivo; por otro, la influencia persistente de una memoria colonial que sigue actuando como un obstáculo decisivo. Esta dualidad produce un equilibrio inestable donde

⁵⁵ Wendt, «Anarchy is what States Make of it», 66-67.

el pasado no es un episodio cerrado, sino una fuerza activa que moldea las percepciones, las decisiones diplomáticas y los límites del diálogo bilateral. La memoria colonial continúa influyendo en las decisiones diplomáticas y políticas actuales, lo que confirma que la historia no solo explica el origen de las tensiones, sino también su reproducción en el presente.

2.4 Discusión de hallazgos

La investigación demuestra que el periodo colonial japonés (1910–1945) no constituye únicamente un antecedente histórico, sino una dimensión activa de la identidad nacional surcoreana. A partir del análisis de documentos oficiales, discursos presidenciales y reacciones públicas, se muestra que la narrativa de injusticia histórica permea la postura diplomática de Corea del Sur. Esto coincide con las premisas del constructivismo, según las cuales los intereses estatales derivan de identidades socialmente construidas⁵⁶. La memoria colectiva coreana articula expectativas sociales que obligan al Estado a sostener posiciones firmes frente a cualquier gesto japonés interpretado como negación o minimización de los abusos coloniales.

Este marco identitario explica la centralidad que adquieren episodios como el de las mujeres de consuelo, uno de los temas más sensibles del pasado colonial. Incluso después de acuerdos bilaterales como el de 2015, la percepción pública surcoreana consideró insuficientes las disculpas japonesas, lo que se reflejó en movilizaciones civiles, debates parlamentarios y una presión social constante por mantener el tema en la agenda diplomática. Hicks⁵⁷ documenta la magnitud de estas violaciones, mientras Dudden⁵⁸ critica la insuficiencia de los acuerdos de posguerra. Estos aportes, utilizados en la tesis, sustentan la idea de que la demanda surcoreana de reconocimiento no responde solo a un interés coyuntural, sino a un proceso profundo de justicia transicional aún inconcluso.

⁵⁶ Wendt, «Anarchy is what States Make of it», 18.

⁵⁷ George Hicks, *The Comfort Women: Japan's Brutal Regime of Enforced Prostitution in the Second World War* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 1995),

⁵⁸ Dudden, *Troubled Apologies*, 45.

El análisis también revela que Japón enfrenta tensiones internas entre la necesidad diplomática de reconciliación y la resistencia de sectores políticos conservadores. Krueger⁵⁹ muestra cómo el gobierno japonés ha adoptado discursos que, en ocasiones, relativizan el rol del Estado imperial en el reclutamiento de mujeres de consuelo, generando desconfianza inmediata en Corea del Sur. Se encuentra que este tipo de declaraciones actúa como detonante simbólico que reactiva tensiones históricas, un mecanismo que explica por qué incluso gestos diplomáticos bien intencionados suelen tener efectos limitados.

La memoria histórica se proyecta más allá del ámbito bilateral y afecta la arquitectura de seguridad regional y desafíos comunes. Estos hallazgos confirman que la relación bilateral opera bajo una lógica cíclica: periodos de acercamiento pragmático se ven interrumpidos por resurgimientos de tensiones históricas. Este patrón evidencia que el pasado no actúa como un residuo estático, sino como un componente activo que moldea percepciones, discursos y decisiones. La coexistencia de interdependencia y conflicto demuestra que los elementos simbólicos e identitarios tienen fuerza suficiente para alterar dinámicas que, en términos racionales, deberían conducir a una cooperación más sólida.

Este fenómeno demuestra que los asuntos históricos no son meras tensiones simbólicas, sino factores directamente vinculados con la estructura económica contemporánea. En este sentido, el caso surcoreano-japonés ilustra una interacción dialéctica entre identidad e interdependencia, donde las percepciones sobre justicia histórica redefinen la interpretación de los riesgos asociados al comercio bilateral. Esta contribución es especialmente relevante, pues amplía la tesis de Keohane y Nye⁶⁰ al mostrar que los costos materiales de la interdependencia se ven modificados por la carga emocional e identitaria que los actores atribuyen al pasado.

⁵⁹ Anne O. Krueger, «South Korea's Economic Miracle Is Under Threat», *Project Syndicate*, 15 de julio de 2024, <https://www.project-syndicate.org/commentary/south-korea-economic-miracle-under-threat-by-anne-o-krueger-2024-07> (acceso el 15 de julio de 2024).

⁶⁰ Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Power and Interdependence: World Politics in Transition* (Boston: Little, Brown and Company, 1977); Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, «Transnational Relations and World Politics: A Conclusion», *International Organization* 25, n.º 3 (1971): 721-748 y

Asimismo, el estudio evidencia que ambas potencias enfrentan limitaciones internas que restringen su margen de acción diplomática. Japón se encuentra condicionado por sectores conservadores que defienden narrativas históricas que minimizan ciertos aspectos del pasado imperial, mientras que Corea del Sur debe responder a una opinión pública profundamente sensible a cualquier indicio de negación histórica. Estos factores domésticos no solo afectan discursos, sino que se traducen en decisiones estratégicas concretas, como la suspensión temporal de acuerdos de cooperación militar o la ralentización de iniciativas económicas bilaterales. Este hallazgo coincide con los planteamientos de Finnemore y Sikkink⁶¹ sobre la influencia de normas internas en el comportamiento estatal y demuestra que, en contextos donde la identidad nacional está fuertemente vinculada a la memoria histórica, los márgenes para la diplomacia pragmática se vuelven extremadamente estrechos. Así, los hallazgos subrayan la importancia de comprender la política exterior no únicamente desde los intereses, sino desde los compromisos normativos que los Estados asumen frente a sus sociedades.

Como reflexión crítica: la estabilidad regional en el noreste de Asia no puede comprenderse exclusivamente a partir de factores materiales, sino que exige integrar los componentes históricos y simbólicos que delimitan la cooperación y las relaciones.

3. Conclusiones

A la luz del análisis sobre la memoria histórica, la persistencia de tensiones históricas significativas no han impedido la fuerte interdependencia económica entre Corea del Sur y Japón y, por el contrario, estas han refrescado el impacto negativo de los conflictos de memoria histórica sobre las decisiones de política exterior. Los hallazgos evidencian que la memoria del periodo colonial japonés sigue actuando como un componente estructural que condiciona

Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, «Transnational Relations and World Politics: An Introduction», *International Organization* 25, n.º 3 (1971): 329-349 y Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Power and Interdependence*, 4.ª ed. (Boston: Pearson, 2011), 88.

⁶¹ Finnemore y Sikkink, «International Norm Dynamics and Political Change», 34-35.

percepciones, discursos y decisiones diplomáticas, generando ciclos recurrentes de tensión incluso en momentos donde los intereses materiales sugieren la necesidad de cooperación.

Este estudio aporta una comprensión integral de los factores que sostienen la persistencia del conflicto histórico, la resiliencia económica del vínculo bilateral y los límites estratégicos que enfrentan Corea del Sur y Japón en el noreste asiático. El avance hacia una cooperación sostenida requiere no solo mecanismos diplomáticos y económicos, sino también un abordaje más profundo de las narrativas históricas que continúan configurando la relación entre ambas potencias.

Además, el estudio aporta al debate sobre si la interdependencia económica favorece necesariamente la cooperación o si, por el contrario, puede coexistir con conflictos simbólicos persistentes que restringen el margen de maniobra de la política exterior⁶².

Asimismo, se concluye que existe un vacío en la literatura para analizar de forma integrada el vínculo entre tensiones coloniales, memoria histórica e interdependencia en la configuración de las estrategias de política exterior de Corea del Sur y Japón, por lo que se constituye una invitación para continuar el estudio. También, este análisis puede incentivar futuros estudios para comprender otros casos de relaciones bilaterales marcadas por legados de dominación colonial.

4. Bibliografía

Alvarez, Maria del Pilar. *Historia de las relaciones políticas entre Corea del Sur y Japón desde la teoría sistémica de Samuel Kim: ¿Hacia una geopolítica de la memoria?* Universidad de Colima (2015).

Armstrong, Charles. *The Koreas*. Routledge (2014).

Ashley, Ryan y Joseph Su. *Mending Historical Memory: Improving People- to-People ties between Japan and South Korea*. <https://www.fpri.org/article/2024/05/mending-historical-memory-improving-people-to-people-ties-between-japan-and-south-korea/>. (Acceso el 01 de mayo de 2024).

⁶² Edward D. Mansfield y Brian M. Pollins, «Economic Interdependence and International Conflict: New Perspectives on an Enduring Debate», *The Journal of Conflict Resolution* 45, n.º 6 (2001): 836 y Kim, Milner y Shin, «Teaching about the 'Comfort Women'», 59-63.

- El peso del pasado: la influencia de la memoria histórica en las relaciones entre Corea del Sur y Japón (2018-2023)
Procesos Históricos. Revista de Historia, 50, julio-diciembre, 2026, 133-157
Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela) ISSN 1690-4818
- Bae, Yooil. «Aesthetic Constructions of Korea Nationalism: Spectacle, Politics and History.» *Research Collection School of Social Sciences* (2020): 1-36.
- Cheng, Sealing. «The Comfort Women: Sexual Violence and Postcolonial Memory in Korea and Japan.» *Association for Asian Studies* (2009): 1-4.
- Cumings, Bruce. *Korea's Place in the Sun: A Modern History*. Norton & Company (2005).
- Deacon, Chris. «(Re)producing the 'history problem': memory, identity and the Japan-South Korea trade dispute.» *The Pacific Review* (2021): 4-5, 13-31.
- Ding, Ke. «China contra Estados Unidos: el frente oriental de la guerra. Primera parte: el comercio.» *Groupe d'Études Géopolitiques*. (Acceso el 27 de septiembre de 2023).
- Duarte, Patricia. «El Estado Colonial Japonés en Corea. Su alcance y sus consecuencias, 1931 -1945.» *Universidad del Comahue*, (2009): 1-21.
- Ditzler , J. y Lee, Y. *Stars and Stripes*. North Korea lashes out at Air Force's 'Swan of Death' bomber deployment in Japan: https://www.stripes.com/theaters/asia_pacific/2025-04-25/north-korea-b1-bombers-japan-17574343.html. (Acceso el 25 de abril de 2025).
- Dudden, Alexis. *Troubled Apologies Among Japan, Korea, and the United States* (2008).
- Eckert, Carter, Lee, K.-b., Lew, Y., Robinson, M. y Wagner, E. *Korea Old and New: A History*. Cambridge. Harvard University Press (1990).
- Engel, Benjamin. *Historical memories haunt South Korea–Japan relations*.
<https://eastasiaforum.org/2024/09/12/historical-memories-haunt-south-korea-japan-relations/>.
(Acceso el 12 de septiembre de 2024).
- Finnemore, Martha. *The Purpose of Intervention: Changing Beliefs about the Use of Force*. Cornell University Press. (2003).
- Finnemore, Martha y Kathryn Sikkink. «International Norm Dynamics and Political Change.» (International Organization) 52, n° 4 (1998): 887-917.
- Hahn, Bae-ho. *Korea-Japan Relations in the 1970*. Vol. 20. Asian Survey: University of California Press (1980).

- El peso del pasado: la influencia de la memoria histórica en las relaciones entre Corea del Sur y Japón (2018-2023)
Procesos Históricos. Revista de Historia, 50, julio-diciembre, 2026, 133-157
Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela) ISSN 1690-4818
- Hein, Laura, y Mark Selden. *Citizenship and Memory in Japan, Germany, and The United States*. M. E Sarpe (2000).
- Hicks, George. *The Comfort Women: Japan's Brutal Regime of Enforced Prostitution in the Second World War*. Norton & Company (1994).
- . *The Comfort Women: Japan's Brutal Regime of Enforced Prostitution in the Second World War*. Norton & Company (1995).
- Kaizuka, James. «Japan-South Korea Cooperation: Strength in Unity, Danger in Division.» *The Diplomat* (2023).
- Keohane, Robert O, y Joseph S Nye. *Power and interdependence: World politics in transition*. Pearson, 1977.
- Keohane, Robert O, y Joseph S Nye. «Transnational Relations and World Politics: A Conclusion.» *International Organization* (Cambridge University Press) 25, nº 3 (1971): 721-748.
- Keohane, Robert O, y Joseph S Nye. «Transnational Relations and World Politics: An Introduction.» *International Organization* (Cambridge University Press) 25, nº 3 (1971): 329-349.
- Keohane, Robert, y Joseph Nye. *Power and Interdependence — 4th ed.* Pearson, 1977.
- Kim, Jimin , Beverly Milner y Sunghee Shin. «Teaching about the Comfort Women during World War II and the Use of Personal Stories of the Victims.» *Resources: Education About Asia* (Asian Literature in the Humanities and the Social Sciences, 2019): 59-63.
- Kim, J., Lee, J. y Kang, C. *Korea-Japan Relations and History Issues*. Asan Institute for Policy Studies (2015).
- Kingston, Jeff. «Nationalism in Asia: A History Since 1945.» *Wiley-Blackwell*. (2017): 12-16.
- Krueger, Anne. «South Korea Is Caught in the Crossfire of the US-China Trade War.» *Project Syndicate*. (Acceso el 15 de julio de 2024).
- Lee, Seungjoo. «High technology and economic statecraft: the emergence of techno-economic statecraft in South Korea.» *Cambridge University Press* (2024): 1-20.
- Lopez, Nina. «The Collective Memory and Collective Amnesia: Japan's Occupation in the Korean Peninsula.» *Oglethorpe University* (2022): 1-50.

Lynn, Hyung Gu. «Systemic Lock: The Institutionalization of History in Post-1965 South Korea—Japan.»
The Journal of American-East Asian Relations (2000): 55-84.

Mansfield, Edward, y Edward Pollins. «Economic Interdependence and International Conflict: New Perspectives on an Enduring Debate.» En *The Journal of Conflict Resolutions*. Sage Publications. (2001): 834-859.

Meizoso, Elena . *Moon dice que el tema de las 'mujeres de consuelo' no puede resolverse diplomáticamente*. <https://sp.yna.co.kr/view/ASP20180814002000883>. (Acceso el 14 de agosto de 2018).

Schmid, Andre. *Korea Between Empires, 1895-1919*. Columbia University Press (2022).

Tasevski, Olivia. «Islands of ire: The South Korea-Japan dispute.» *The Interpreter*.
<https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/islands-ire-south-korea-japan-dispute>. (Acceso el 27 de abril de 2020).

Vân, H. Tensiones comerciales entre Japón y Corea del Sur amenazan al mercado global. *VOV Mundo*. <https://vovworld.vn/es-ES/enfoque-de-actualidad/tensiones-comerciales-entre-japon-y-corea-del-sur-amenazan-al-mercado-global-773288.vov> (2019).

Van Dyke J.M. *The Republic of Korea's Maritime Boundaries*. (2003). DOI [10.1163/157180803322711001](https://doi.org/10.1163/157180803322711001)

Wendt, Alexander. *Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics*. The MIT Press (1992): 408.

Wendt, Alexander. «Constructing International Politics.» *International Security* (The Mit Press) 20, n° 1 (1995): 71-81.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.